

LA IGLESIA ES NUESTRA MADRE

1

1 PAUTAS PARA EL CATEQUISTA

OBJETIVOS

- Reconocer y agradecer el don de la vida de la fe, a la que nacemos gracias a la Iglesia.
- Descubrir que la Iglesia en verdad es madre y que la necesitamos para crecer en la vida de la fe.
- Aprender a comportarnos como hijos con respecto a nuestra madre, la Iglesia: amarla, respetarla, agradecerla sus cuidados, colaborar con ella en su función maternal, etc.

Punto de partida

■ LA IGLESIA ES MADRE QUE CUIDA DE SUS HIJOS

La vida es un don que recibimos y se nos regala. Ninguno ha elegido a sus padres, ni a sus hermanos, ni al resto de los miembros de la familia, ni tampoco dónde ni cuándo quería nacer. Todas estas cosas nos han sido dadas.

Nuestros rasgos físicos, muchas de nuestras costumbres más características, e incluso, en buena medida, nuestra forma de ser, de actuar y de juzgar las cosas, son fruto de nuestra herencia genética y del ambiente familiar y social en el que hemos nacido y crecido.

En definitiva, no nos podemos explicar quiénes somos y cómo somos si no es haciendo referencia a nuestros padres, hermanos, familiares, amigos, sociedad y cultura.

Como creyentes nos pasa algo por el estilo. A la vida de la fe y de la gracia no nacemos por generación espontánea. Ya hemos visto y recordado que en el día de nuestro bautismo abrazamos y acogimos la fe que nos proponía la Iglesia. Ella, por boca del sacerdote, nos preguntaba: ¿Crees en Dios, Padre...?, ¿crees en Jesucristo...?, ¿crees en el Espíritu santo...? Y, después de confesar la fe de la Iglesia, fuimos llevados a la pila bautismal y allí, por medio de las aguas, fuimos liberados del pecado e injertados en el Misterio Pascual de Cristo, al que quedamos consagrados en virtud de la unción con el Crisma, que nos convirtió en miembros de Jesucristo, sacerdote, profeta y rey.

Desde entonces, la Iglesia no ha cesado de cuidar esa nueva vida, regalada en Cristo, alimentándola con la instrucción y con la celebración de los sacramentos, principalmente con la Eucaristía, alimento por excelencia de la vida cristiana.

Con razón, por tanto, podemos mirar a la Iglesia como a una verdadera madre, a quien debemos la vida y sin la cual no nos podríamos entender como creyentes.

Mensaje cristiano

■ RECIBIMOS LA FE

Todos los ritos bautismales expresan que

a la vida de la fe nacemos no por autogeneración, sino que, como sucede con la vida material, es algo que recibimos. Nadie se ha dado a sí mismo la fe, como tampoco nadie se ha dado a sí mismo la vida. El creyente recibe la fe de otros y no puede mantenerse en ella sin ser sostenido por la fe de los demás.

■ La fe es una respuesta libre

La fe ciertamente es un acto personal, una respuesta libre de cada uno a la iniciativa de Dios que se revela y quiere hacer partícipes a los hombres de su misma vida; sin embargo, no es un acto intimista y privado. Como se nos dijo el día de nuestro bautismo, la fe que profesamos es *la fe de la Iglesia*, expresada en el Símbolo y confesada por la asamblea litúrgica de los creyentes. Por eso, con razón decimos que la Iglesia es nuestra Madre, porque:

- **Engendra** para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios.
- Ella es la que responde a Dios por su fe y la que nos enseña a decir: «**creo**», «**creemos**».
- Ella es también la que nos **instruye** para llegar a comprender y a comunicar lo que hemos creído, y la que, por medio de los signos sacramentales, nos incorpora a la vida divina por Cristo en el Espíritu.
- La Iglesia es, pues, la primera que cree, y así **conduce, alimenta y sostiene** la fe de todos los que se dicen creyentes.

Como toda madre, para poder dar vida, también la Iglesia necesita ser fecundada. Por ello, además de Madre, se dice de ella que es igualmente Esposa (esposa de Cristo) y Templo del Espíritu Santo.

No es, por tanto, origen último de la Vida, pues la Vida solo tiene como autor a

Dios, fuente de todo bien, de toda verdad.

Por eso es importante no olvidar que la misión de la Iglesia no añade nada a la de Cristo y a la del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad.

■ El don de la fe

Ahora ya podremos entender que cuanto confesamos en *el Credo* sobre la Iglesia depende, por una parte, de lo que se confiesa de Cristo Jesús; y, por otra, depende también de lo que se afirma sobre el Espíritu Santo.

De hecho en el Símbolo de los Apóstoles, profesamos *creer que existe una Iglesia Santa*, y no decimos que creemos en la Iglesia para no confundir a Dios con sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha puesto en su Iglesia.

La fuente, por tanto, es el misterio del Amor de Dios que se quiere comunicar y dar a conocer a cada uno de los hombres, *para que tengan vida y la tengan abundante* (cfr. Jn 10,10).

La Iglesia es la madre que, fecundada por ese mismo Amor, en verdad engendra a los hijos de Dios, y, por los dones que ha recibido de su Esposo y Señor, permite que la semilla crezca y se desarrolle hasta dar fruto abundante.

Vamos, pues, en esta primera catequesis a agradecer a Dios el don de la fe y a contemplar cómo la Iglesia, al igual que una verdadera madre, no solo concibe y da luz a sus hijos, sino que también debe alimentarlos, educarlos y cuidarlos hasta que alcancen la madurez en Cristo.

► En el salón de la catequesis puede estar colocado un cartel grande con la frase de san Cipriano:

«No puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia como Madre.»

Conviene comenzar esta catequesis evocando la celebración del Bautismo.

► El catequista se puede servir, si lo estima oportuno, de la celebración de renovación de las promesas bautismales que encontrará en el material *Jesús es nuestro Salvador* (libro del catequista, pp. 185-193).

Punto de partida

«No puede tener a Dios por Padre, quien no tiene a la Iglesia como Madre.»

Presentación del catequista

• ¿Recuerdas la celebración en que renovamos las promesas bautismales?

- Hablábamos de que el Bautismo fue una especie de nuevo nacimiento.
- Por el Bautismo nos convertimos en hijos de Dios, de forma a semejante a Jesús, que es el Hijo único y eterno de Dios.
- Por el Bautismo recibimos también el Espíritu Santo, que habita en nosotros como en un templo.
- Por el Bautismo hemos recibido la salvación.
- Por el Bautismo entramos a formar parte de la Iglesia.

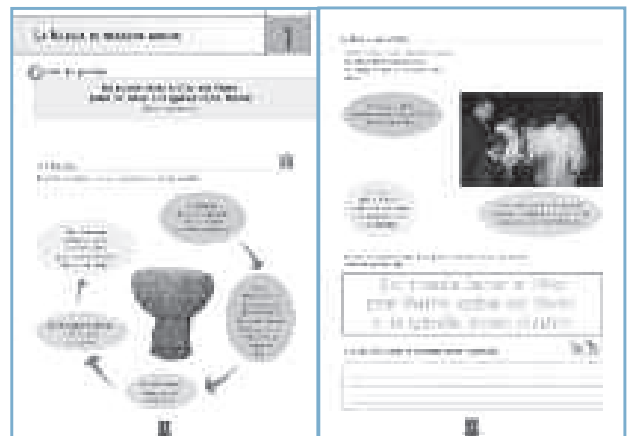
• Este año vamos a hablar mucho sobre la Iglesia.

De la Iglesia decimos muchas cosas. Por ejemplo, decimos que es nuestra Madre, porque:

- Gracias a la Iglesia, nosotros hemos nacido a la vida de los hijos de Dios.
- Gracias a la Iglesia, la fe que recibimos y profesamos en el Bautismo crece y se alimenta.
- Gracias a la Iglesia, vivimos como hermanos y formamos una gran familia, obedeciendo a la voluntad de Dios.

• Un santo de los primeros siglos de la Iglesia explicó todo esto con una sola frase. Se llamaba Cipriano y dijo así: **«No puede tener a Dios por Padre, quien no tiene a la Iglesia como Madre.»**

► El catequista invita a colorear la frase y a que los niños expresen con sus propias palabras el sentido de la misma.



Mensaje cristiano

Tened en cuenta la narración del tema 24 («El Espíritu Santo da vida a la Iglesia») del catecismo *Jesús es el Señor* (páginas 76 y 77).

La Iglesia es nuestra Madre

- El catequista mismo o bien cualquiera de los niños o niñas del grupo leen las siguientes frases que rememoran lo sucedido el día de Pentecostés.

Pentecostés

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos los discípulos reunidos en el mismo lugar.

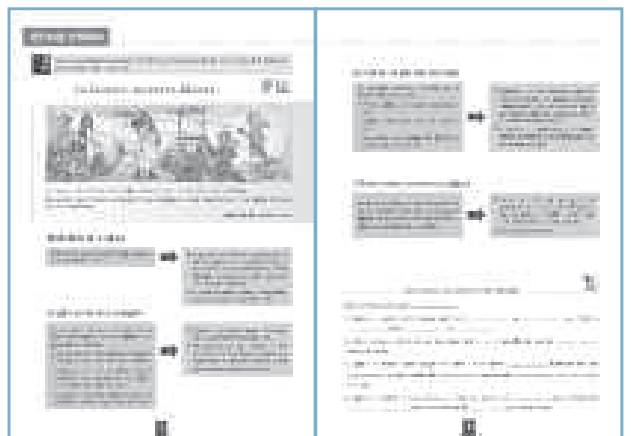
De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.» (Hch 2,1-4)

- Hecha la narración, el catequista hace una sencilla actualización del relato de Pentecostés, para que los niños puedan descubrir que lo que sucedió en Pentecostés, continúa realizándose hoy en la Iglesia.

El día de Pentecostés nació la Iglesia, que es el nuevo Pueblo de Dios.

- **Porque, al igual que los hebreos caminaron por el desierto guiados por Moisés, ahora, los que creen en Jesús como Mesías y como Salvador, forman un solo Cuerpo, la familia de los redimidos, y caminan juntos, como hermanos, hasta llegar a la casa del Padre.**
- **Los primeros cristianos, alentados por la fuerza del Espíritu Santo, hablaban con gran valentía de Jesús:**
 - **Fueron, pues, por todo el mundo anunciando el evangelio, tal y como Jesús se lo mandó.**
 - **Cuantos creían en la palabra de los Apóstoles se convertían y se bautizaban, haciéndose discípulos de Jesús.**
 - **La gente, más tarde, empezó a llamarlos cristianos; es decir, seguidores de Cristo.**



- También hoy, la Iglesia anuncia el Evangelio y celebra los misterios de la fe, para que los que aún vivimos en este mundo, por la fe y los sacramentos, nos convirtamos en discípulos de Jesús y en él encontremos la salvación y la vida.
- Los primeros cristianos, alentados por la fuerza del Espíritu Santo:
 - Vivían unidos y se querían como hermanos.
 - Repartían sus cosas entre los necesitados.
 - Se reunían para celebrar la Eucaristía y para orar juntos a Dios.
- Asimismo, los que formamos ahora la Iglesia hemos de vivir unidos y amarnos, compartiendo unos con otros los bienes que hemos recibido de Dios, especialmente con los más necesitados.
 - Al celebrar la Eucaristía y orar juntos, damos testimonio de la unidad que Dios quiso para sus hijos.
- Desde un principio y hasta el final de los siglos, el Espíritu Santo está presente en la Iglesia y le ayuda a vencer todas las dificultades que encuentra en su camino.
- Hemos de confiar en que, gracias al Espíritu Santo, la Iglesia será fiel al mandato de Jesús y cumplirá la misión que Dios, nuestro Padre, le encomendó. ¡Nada hemos de temer!

Completar frases

► Para concluir y fijar los contenidos que el catequista les ha expuesto a los niños, les propone realizar esta actividad.

1. El día de Pentecostés nació la **Iglesia**.
2. La Iglesia es nuestra Madre, porque predica el **evangelio** de **Jesús**, nos invita a creer en él, a **convertirnos** y a **bautizarnos**.
3. La Iglesia es nuestra Madre, porque, nos educa en la **fe** y nos alimenta con los **sacramentos**, sobre todo, con la **Eucaristía**.
4. La Iglesia es nuestra Madre, porque nos llama a vivir como **hermanos**, formando una sola **familia** y compartiendo los **bienes** con los más **necesitados**, tal y como Jesús nos enseñó.
5. La Iglesia es también el nuevo Pueblo de Dios, que guiado por **Jesús** y con la fuerza del **Espíritu Santo**, camina hacia la casa del **Padre**, que es nuestra meta.

Expresión de la fe

Canción

Somos un pueblo

© C. Gabarin. San Pablo, Madrid 1990

► Cfr. Libro del niño, página 9



Oración

Ven, Espíritu Divino, sobre nosotros

▶ Cfr. Libro del niño, página 9.

Palabras de la fe

▶ Cfr. Libro del niño, página 10.